

EL CASTILLO de ARGANZÓN

*... el castillo que está en la
zima de el monte a la vista
de la provincia de Alava...
está muy arruinado y caído
por la mucha antigüedad
que manifiesta*

(26.2.1705)

Vista general de las
excavaciones.



Mapa de localización de los yacimientos indagados.

Introducción

Desde hace algo más de un decenio la Universidad del País Vasco está llevando a cabo un proyecto arqueológico en el área periurbana de la ciudad romana de Iruña-Veleia con el fin de estudiar la historia de las sociedades medievales y del Antiguo Régimen tras el abandono de la urbe; ¿qué supuso el fin del dominio romano? ¿cómo se transformó el poblamiento y los paisajes agrarios? ¿qué formas sociales y políticas reemplazaron al Imperio?

A lo largo de estos años se ha intervenido en el des poblado de Zaballa (VI-XVIII), el castillo de Treviño (X-XIV) y, sobre todo, en Arganzón. El área de Arganzón constituye un laboratorio privilegiado para analizar cómo se han formado las primeras ocupaciones rurales que han dado lugar a las aldeas, cómo se han creado los centros de poder basados en iglesias propias y cas-

tillos, cómo se gestaron las parroquias y los concejos locales, cómo y por qué se fundaron con la sanción real las villas y ciudades medievales, cómo se reorganizó el poblamiento y las estructuras sociales en la Baja Edad Media y la época moderna, cómo se gestionaron los bienes comunes, qué supuso la introducción de los cultivos americanos, el impacto de los conventos creados en época moderna, el efecto que tuvo la viabilidad internacional en el comercio local, etc. En definitiva, Arganzón es una ventana abierta al estudio de algunos de los principales procesos históricos que se han desarrollado en los últimos 1.500 años en un territorio amplio.

Las excavaciones realizadas en yacimientos tan próximos como son el castillo de Arganzón (X-XIX), la aldea de Arganzón y su convento franciscano (VIII-XIX) y en el des poblado de San Miguel (VIII-XII)

constituyen hoy en día uno de los mejores archivos materiales para entender las sociedades locales desde perspectivas que raramente encuentran su reflejo en la documentación escrita. En esta ocasión se hará una breve presentación de los resultados obtenidos en el castillo de Arganzón, situado en el desfiladero homónimo, también conocido como Conchas de Arganzón.

El castillo de Arganzón

Puede resultar sorprendente que hablemos de un castillo en el paso de Arganzón, ya que en lejanía lo único que se divisa es una torre, visible tanto desde La Puebla y su comarca, como desde Nanclares y la Sierra de Badaya. Esta torre era la misma que encontraban los viajeros que cruzaban el camino real entre Burgos y Vitoria a la que se refiere la descripción de 1705 reco-

gida al inicio de este texto, en la que se alude ya entonces a su «mucha antigüedad». De hecho, la torre no es más que el último testimonio de un asentamiento mucho más complejo, cuya historia arranca hace más de 2500 años.

El acceso al lugar es sencillo. Saliendo desde La Puebla hacia el norte y ascendiendo por el empinado sendero señalizado hace unos años por los vecinos, a partir de una cierta altura empiezan a reconocerse en el quejigal restos de mampuestos, abultamientos en el terreno y depresiones que se corresponden con restos de construcciones abandonadas. Según se sigue ascendiendo hacia la Peña María se va adivinando la existencia de abruptas pendientes a ambos lados del camino hasta que, por fin, se divisa la torre del castillo. Pero antes de acceder a la plataforma castellana hay que atravesar un profundo corte en el conglomerado de unos cinco metros de anchura y cuarenta de longitud aproximadamente, correspondiente con



Paso de Arganzón y el castillo en la actualidad.

un foso ahora casi totalmente colmatado que tuvo en el pasado una importante profundidad. Este foso defendía el acceso al castillo desde el sur. La plataforma del castillo tiene una morfología triangular y en su interior se reconocen, además de la mencionada torre, algunos restos de muros perimetrales, un gran derrumbe situado en proximidad del foso y un arco correspondiente a una cisterna destinada al almacenaje de agua. Desde el castillo se divisa un amplio territorio a ambos lados del desfiladero y sobre los Montes de Vitoria, pero no se preservan grandes defensas o estructuras fortificadas de carácter monumental ¿Por qué se realizó este castillo aquí y por parte de quién? ¿con qué finalidad? Los textos no son de mucha ayuda. El castillo se menciona por primera vez a principios del siglo XIII, y las noticias de las que disponemos son demasiado ambiguas para dar respuesta a estas preguntas. Solo las excavaciones proporcionan algunas pistas. Y aunque solamente se han realizado algunos sondeos de extensión limitada, se ha podido constatar que las primeras ocupaciones se retrotraen a la Edad del Hierro.

Un inicio en la prehistoria

En muchos castillos y ocupaciones de altura de época medieval es común encontrar también restos prehistóricos de la denominada Edad del Hierro. Esto ocurre, por ejemplo, en Berbeia, Henayo, Castros de Lastra, pero también en Treviño, San Formerio o Pancorbo, por citar algunos ejemplos próximos. Según la clasificación clásica, la Edad del Hierro se caracteriza por el empleo por vez primera de objetos realizados con este metal, y se desarrolla a lo largo del primer milenio antes de Cristo. En realidad, en Álava el uso del hierro fue bastante testimonial hasta la segunda mitad de este milenio. Buena parte de la

población se instaló en zonas elevadas que contaban con defensas naturales, denominados «castros» que denotan la existencia de una sociedad muy jerarquizada, pero también de formas de organización colectiva de los distintos poblados o aldeas.

A diferencia de lo que ocurre en otros yacimientos, en el castillo de Arganzón no solamente se han recuperado materiales cerámicos adscribibles a la primera fase de la Edad del Hierro, sino que se han hallado en un nivel de ocupación homogéneo y continuo situado en el interior de la plataforma del castillo que ha podido ser fechado en los siglos VIII-V a C. Dada la limitada extensión excavada en el interior del castillo y las más que probables destrucciones realizadas por las construcciones medievales, no es posible definir con precisión la naturaleza de esta primera ocupación. Pero sí se puede apuntar que en la prehistoria hubo una ocupación estable en la Peña Santa María, que probablemente participaba de una red de castros u ocupaciones de altura situadas en algunas de las cimas próximas.

La creación del castillo medieval

Pasaron muchos siglos antes de que el lugar volviese a ser ocupado de forma estable hace unos mil años. No se debe excluir, en todo caso, que en la Alta Edad Media hubiese alguna forma de ocupación temporal. Un texto árabe recuerda como en el mes de ramadán del año 801 un ejército emiral procedente de al-Ándalus fue derrotado por los cristianos en el desfiladero de *Ar.g.n.sān*, identificado por los especialistas con el paso de Arganzón. En todo caso, no se han hallado hasta el momento estructuras u ocupaciones que puedan ser atribuidas a este período.

El castillo como tal debió de ser erigido a lo largo del siglo XI, y presentaba una



Torre y cisterna medieval del castillo de Arganzón.



Principales estructuras identificadas en la excavación.



Fases constructivas de la torre medieval.

morfología diferente respecto a la actualidad. La ocupación estaba dividida en dos espacios separados por el foso mencionado: uno fortificado al norte y otro abierto al

sur. En el espacio extramuros se han identificado restos de numerosas estructuras derrumbadas que pertenecen a varios períodos, y que se extienden por una superficie

aproximada de 6.000 metros cuadrados. Una de estas construcciones, de carácter doméstico, se fecha entre el siglo X y el XI.

En el interior del recinto amurallado la excavación ha permitido identificar cuatro estructuras principales: la torre norte, aún visible; una segunda torre demolida situada en el suroeste de la plataforma; la cisterna antes reseñada, y la esquina de un edificio de gran porte situado en el centro del recinto. Además, en el perímetro externo del recinto discurría un potente muro defensivo que se apoyaba a las dos torres y alcanzaba el foso que divide los dos sectores. La torre norte, de morfología trapezoidal, es una potente construcción de 6 por 7 metros de lado que en la base tiene una anchura de 1,8 m. Cuenta con cuatro pisos iluminados por aspilleras y debía contar con un acceso en altura. La torre sur, que mira directamente al paso en el desfiladero, tenía entre 5 y 6 metros de lado, pero sus paramentos eran más gruesos, alcanzando los 2 m de anchura. También en este caso el acceso se debía



Edificio hallado en el interior del recinto castellano.

realizar en altura, ya que no se ha hallado ningún hueco a ras de suelo. La cisterna, de 6 x 3 m, está revestida con un mortero hidráulico impermeable y estaba destinada a recoger el agua de lluvia a través de un hueco aún conservado. Contaba, además,



Interior de la cisterna del castillo de Arganzón.

con un ingenioso sistema de decantación que permitía eliminar parte de los residuos en suspensión. Hoy en día la construcción ha sido parcialmente destruida y la bóveda se presenta como si fuese un arco. Por último, en el centro de la plataforma se ha hallado la esquinera de un potente edificio que no estaba alineado con el resto de los componentes del castillo y que parece haber desempeñado una función residencial.

Todos estos elementos se pueden fechar en los siglos XI y XII y conforman un recinto destinado a la defensa del territorio en el que podría residir de forma estable o estacional un contingente de carácter militar. De hecho sabemos que las dos torres han estado habitadas a lo largo del tiempo ya que en su interior se han recuperado residuos propios de ocupaciones domésticas. En estos primeros siglos la alimentación de los habitantes en el castillo se basaba prevalentemente en ovejas, cabras y vacunos de distintas edades, probablemente obtenidas como rentas a los labradores próximos. Además se han recuperado cerámicas importadas, como son algunas formas pintadas en rojo, y son escasas las cerámicas de cocina. En cambio las ollas y vasijas para el fuego son más abundantes en las construcciones ubicadas extramuros.

A diferencia de otras fortificaciones conocidas en el sur de Álava, todas las indicaciones con las que contamos permiten pensar que el castillo de Arganzón estuvo vinculado al rey. De hecho, cuando en los años 1199-1200 Álava pasa de manos navarras a las castellanas, Arganzón es una de las fortalezas conquistadas. Los castillos primero y las villas después han sido los ejes en torno a los cuáles se ha articulado no solo la defensa del territorio, sino también su gobierno a través de figuras conocidas como *tenentes* o delegados regios. La documentación de Arganzón no recuerda el nombre de ninguno, pero es muy posible

que haya estado bajo el dominio de uno de ellos.

Cuando a finales del siglo XII se fundó la villa de La Puebla de Arganzón sobre una aldea altomedieval el castillo siguió en uso como uno de los ejes del dominio regio en el territorio. En definitiva, estos castillos no eran solo instrumentos defensivos. Aún en su modestia en términos dimensionales y monumentales, eran visibles desde amplios territorios y constituían la huella material del dominio regio sobre el territorio. Poseer estos castillos era, por lo tanto, poseer un espacio político.

El castillo en la Baja Edad Media

Los últimos dos siglos de la Edad Media fueron muy convulsos en nuestro territorio. Fueron años en los que hubo numerosos enfrentamientos con el reino navarro, pero también fueron escenario de varias guerras civiles en Castilla en el contexto de una profunda transformación de las estructuras sociales y económicas que definen la crisis bajomedieval. Una de las principales consecuencias de estos conflictos fue la implantación de poderosos dominios señoriales que, en ocasiones, han perdurado durante todo el Antiguo Régimen. Los reyes premiaban de esta manera a las familias más poderosas que los apoyaban en el curso de estas guerras. Este es el caso del señorío de los Velasco sobre La Puebla de Arganzón, de los Mendoza sobre Iruña o de la creación del condado de Treviño.

Pero si los siglos XIV y XV vieron la consolidación de estos señoríos territoriales, varias referencias documentales muestran que el castillo de Arganzón siguió bajo dominio real también en estos años. Pero no por ello se libró de los numerosos conflictos que sacudieron el territorio. En particular hacia mediados del siglo XIV el castillo

debió de ser atacado, y como consecuencia de ello no solo se produjo el abandono del barrio extramuros, sino que la torre sur fue parcialmente derruida. La excavación realizada en su interior ha permitido recuperar varios depósitos formados como consecuencia del derrumbe de sus potentes paredes y del tejado de lajas de piedra que la cubría. No hemos podido relacionar con total seguridad este derrumbe con una de las escaramuzas que han asolado el territorio en estos años, pero es posible que este ataque se haya realizado en el marco de la guerra civil entre Pedro I y Enrique II que tuvo lugar en 1367 en este sector de los Montes de Vitoria.

Con todo, la torre fue reconstruida y el castillo reocupado hasta finales del siglo XV. Los materiales recuperados en los depósitos de estos decenios nos muestran un estilo de vida aristocrático. La alimentación está compuesta principalmente por animales jóvenes (lechones, corderos, terneros), aunque también se han recuperado restos de merluza, barbo y trucha, lo que indica que el pescado, incluso marino, formaba parte de la dieta de los habitantes en el castillo.

En el año 1490 la Provincia y Hermanidades de Álava solicitaron expresamente a los Reyes Católicos el derrocamiento de las fortalezas de Alegría y Arganzón, que debían de amenazar el equilibrio que se había ido gestando en el territorio. Y aunque no tenemos documentos que muestren si esta demanda fue acogida, la excavación ha mostrado que fue precisamente en estos años cuando se dismanteló y expolió de forma intencional tanto la torre meridional como el edificio residencial que ocupaba el centro del recinto, así como los muros perimetrales. Únicamente quedó en alzado, quizás como resultado de una negociación entre el rey y la provincia, la torre septentrional que ha perdurado hasta nuestros días.

Desde entonces el castillo de Arganzón es solamente una torre vigía que domina el desfiladero de las Conchas, tal y como recogen en sus diarios los numerosos viajeros que lo cruzan en los siglos XVI-XVIII.

El castillo de Arganzón en época contemporánea

Sin embargo, aquí no se acaba la historia del castillo y su torre, ya que recobró una nueva función en época contemporánea.

El siglo XIX ha sido un período de guerra casi permanente en el área alavesa. Desde la célebre batalla de Vitoria durante la Guerra de la Independencia hasta las Guerras Carlistas, los conflictos militares han jalonado el día a día de los habitantes del territorio. En particular las Guerras Civiles de 1833-1840 y 1872-1876 han tenido una importante repercusión en el área de Nanclares y Arganzón. Aunque en rigor los dos bandos contendientes luchaban por la legitimidad de las líneas sucesorias de los monarcas hispanos, en realidad se trató de un largo conflicto discontinuo entre liberales y tradicionalistas o carlistas que se oponían a las reformas uniformizadoras que pretendían los primeros. Puesto que las villas y ciudades se alinearon preferentemente con los liberales, una de las principales estrategias seguidas por los carlistas fue la de intentar obstruir las vías de comunicación y los ejes de circulación que unían y abastecían estos núcleos. En el caso de Álava, la principal arteria era la que comunicaba Miranda con Vitoria a través de las conchas de Arganzón, y este es el motivo por el que se han realizado numerosas fortificaciones, torres, recintos, etc. en el área del desfiladero y su entorno. En ocasiones, como en el caso del Fuerte de Nanclares, fueron construcciones de nueva planta. En otras ocasiones se procedió



Grabado del paso de Arganzón del año 1875 en el que se representa el Fortín de San Fermín (1), el Fuerte de Santa Cruz (2) y el castillo de Arganzón (3).

a fortificar villas y pueblos ya existentes, tal y como ocurrió en La Puebla de Arganzón o en Armiñón. Así como se reforzaron construcciones ya existentes, y en particular algunas de las torres que conformaban el sistema telegráfico, como en el caso de Quintanilla de la Ribera.

También en las conchas de Arganzón, que ha sido una pieza clave para garantizar el correcto funcionamiento de las comunicaciones entre Miranda y Vitoria, se realizaron a lo largo de los años varias labores de fortificación y defensa en los años 70. En el lado de Tuyo se construyó el Fuerte

de la Cruz, mientras que en el lado opuesto la torre telegráfica construida algunos decenios antes fue protegida por el fuerte de San Fermín. Hoy en día ambas construcciones son meras ruinas, apenas distinguibles. Pero también la torre del castillo medieval fue reformada en este período.

De acuerdo con el exhaustivo estudio de C. Ortiz de Urbina sobre las torres de Vayagüen, El Encinal y Almoreta de Nanclares de Oca, la torre castellana fue utilizada en las dos fases del conflicto carlista. En los años 70 se robustecieron sus muros, se realizó un recinto bajo y se dispuso una guarnición de 16 hombres y un sargento.

La excavación arqueológica ha mostrado que en estos años la torre fue completamente vaciada en su interior para realizar varias adaptaciones, a la vez que se realizaron nuevos huecos y aperturas que todavía son visibles hoy en día. En todo caso parece que se trató de una ocupación de escasa duración e intensidad, de tal forma que con el fin de la guerra carlista en 1876 el lugar no volvió a ser reocupado. Desde entonces se mantiene sólida, pero en estado ruinoso, testimonio de un lejano pasado.

Más preguntas

A pesar de que las excavaciones han proporcionado numerosas noticias inéditas, siguen quedando pendientes por resolver muchos interrogantes. ¿Cuál era la naturaleza de la ocupación protohistórica? ¿el castillo estuvo bajo dominio señorial antes de pasar a manos de la monarquía? ¿por qué las viviendas extramuros son más antiguas que las propias estructuras castellanas? ¿qué causó la destrucción del siglo XIV? ¿por qué se decidió mantener en pie una torre a lo largo de los siglos, a pesar de que el resto del castillo fue desmantelado de forma sistemática a finales del siglo XV? ¿tuvo algún uso el castillo en el período comprendido entre los siglos XVI-XVIII?

Todas estas preguntas, y otras muchas, podrán ser respondidas cuando se continúe la exploración de la fortificación en los próximos años.